

El uso del portafolio en la formación docente

PhD. Karla Campaña Vilo
Doctora en Educación, Docente e Investigadora
Colaboradora de Práctica Reflexiva en Chile
La Serena, Chile
Kcampana@alumni.unav.es
<http://www.linkedin.com/in/kcampana>

El portafolio en ámbito de la formación docente es una herramienta de reflexión y autoevaluación de las prácticas pedagógicas de quien ejerce la docencia; siendo un sistema de selección y organización de documentos que transmiten información sobre el proceso de reflexión y aprendizaje del autor de este instrumento.

Unas de las clasificaciones más clásicas del portafolio es de acuerdo con sus características. En una revisión bibliográfica anterior (Campaña, 2010), se diferencian tipos de portafolios según números de usuarios, usos, estructura y formato. Por esta razón podemos afirmar que pueden existir tantos tipos de portafolios como objetivos para su elaboración tal y como presentamos en la siguiente ilustración:



Usos y fines del portafolio en la formación docente (Campaña, 2013)

El portafolio según sus usos

Durante la formación docente se ha empleado como herramienta para evaluar el proceso de enseñanza del formador, dadas las ventajas y posibilidades que este posee.

Según Margalef (1997) también “se utiliza como método de evaluación y a su vez, como una herramienta para el pensamiento reflexivo, pero no solo de los alumnos en sus etapas escolares, sino también en la formación inicial de sus profesores”(pág. 134).

Para citar este documento / To cite this document

Campaña, K. (2013). *El portafolio virtual como herramienta para la práctica reflexiva. Valoración de su empleo en el practicum de la Universidad de Navarra*. Universidad de Navarra, España. (Tesis no publicada).

El uso del portafolio en la formación docente

Por el contrario, Bird (1997) cree que en pocas ocasiones es utilizado como herramienta formativa para el profesorado debido a la cultura de sanción o bien compensación de la sociedad, en el caso que el resultado sea el esperable, del proceso educativo.

A medida que se ha difundido su empleo, el portafolio del formador ha sido un nuevo objeto de investigación. Algunos autores hacen distinciones de portafolios docentes mientras que otros llegan a un consenso considerándolo como “una colección de materiales seleccionados con la intención de explicar el rendimiento o aprendizaje realizado a lo largo de un proceso de formación, reflexionar sobre ello y evaluarlo” (Cano, 2005, pág. 54).

Para la publicación de este documento se realiza una síntesis de las diferentes conceptualizaciones del portafolio y se destacan estas dos las definiciones, resaltando las siguientes características:

A.– El portafolio entendido como herramienta que propicia el trabajo reflexivo del profesor.

Se define como un documento reflexivo y comentado sobre la historia y la actividad docente. Este incluye sus puntos fuertes, logros, carencias, necesidades y sus problemas, desde una perspectiva crítica y activa que le guíe en su proceso de formación continua (Gomes, 2008; Seldin, 2004).

B. – El portafolio entendido como herramienta de almacenamiento.

Se define como un contenedor que guarda y muestra las pruebas del conocimiento y de las habilidades que posee un docente (Wolf, 1991, citado en Dollase, 2003). El propio autor manifiesta que esta definición está incompleta y la complementa. Para Dollase (2003) un portafolio es algo más que un contenedor pues también representa la actitud de que la evaluación es dinámica, y que las descripciones más ricas de las creaciones del profesor se basan en múltiples fuentes de pruebas tomadas de diferentes épocas y de escenarios reales.

Ambas definiciones afirman que el portafolio, aunque con pequeñas diferencias, es un instrumento reflexivo que incentiva la evaluación acreditativa o de proceso. Sin duda, estos matices llevan a una tensión constante en quienes deseen utilizar el portafolio como instrumento de evaluación del profesorado, pues no se sabe que es mejor: si conferirle características de herramienta técnica, acreditativa de promoción (calificación) o una herramienta de proceso, transformadora (formativa)(Bordas, 2001; Moss, 2003).

Para citar este documento / To cite this document

Campana, K. (2013). *El portafolio virtual como herramienta para la práctica reflexiva. Valoración de su empleo en el practicum de la Universidad de Navarra*. Universidad de Navarra, España. (Tesis no publicada).

El uso del portafolio en la formación docente

En el periodo de formación del futuro profesor/a el portafolio se desplaza en dos ámbitos. Puede ser considerado una herramienta para el aprendizaje, la reflexión, de desarrollo de habilidades o competencias y, en otros casos, una herramienta certificadora de contenidos dentro de una unidad, curso académico o asignatura. Así pues como herramienta de evaluación puede realizarse bajo dos modalidades con distintas características tanto en la forma de recopilar y procesar la información como en la evaluación de su desarrollo.

El portafolio como herramienta de aprendizaje y evaluación recoge evidencias de cómo el futuro profesor/a se hace partícipe y consciente de su propia forma de integrar el conocimiento y de vincularlo con lo cotidiano a través de una práctica reflexiva. Es decir, enfatiza que la información utilizada tenga efectos positivos en su aprendizaje. Así lo ha comprobado Lyons (2003), que, tras realizar un estudio con futuros profesores/as, concluyó que casi todos los estudiantes que se encuentran en el proceso de elaborar un portafolio desarrollan un aprendizaje reflexivo y, por ende, significativo para su vida profesional, puesto que la reflexión puede convertirse en un medio de aprendizaje y de desarrollo de competencias necesarias para su desarrollo personal y su trabajo en el aula.

Por otra parte un portafolio de aprendizaje permite que el profesor pueda evaluar a los estudiantes en relación al esfuerzo, logros y creatividad involucrados en su desarrollo, y no en la cantidad de errores cometidos que luego, sin considerar el esfuerzo, se convierten en una puntuación y finalmente en calificación. Así pues, evaluar el portafolio de aprendizaje implica considerar que el alumno será el parámetro de su propia medida, respetando el avance individual en todas las competencias relacionadas con su formación docente, puesto que las evidencias recogidas en el portafolio no se limitan a ser intelectuales sino también son de interés las emocionales, personales, sociales, entre otras.

En otros términos, se considera que en las experiencias de las prácticas docentes no solo interesan las del ámbito comportamental y cognitivo, sino también las que afectan a los sentimientos y las emociones en el estudiante. Por lo tanto las ‘experiencias emocionales’ también debe ser objeto de evaluación ya que demuestran el desarrollo de ciertas áreas de la competencia que sin duda recurrirá cuando ejerza como profesor. En palabras de Armengol et al., (2011, pág. 95) “un profesional de la educación que no cuente con estas competencias está condenado al fracaso”.

En la misma línea Zabalza (2011) comenta que las emociones son fundamentales en el proceso de prácticas, pues supone una implicación personal mucho más profunda y polivalente que atender unas explicaciones en clase. Sin embargo, la implicación

Para citar este documento / To cite this document

Campana, K. (2013). *El portafolio virtual como herramienta para la práctica reflexiva. Valoración de su empleo en el practicum de la Universidad de Navarra*. Universidad de Navarra, España. (Tesis no publicada).

El uso del portafolio en la formación docente

emocional es anterior a las prácticas y acompaña al estudiante-futuro profesor en el transcurso de todo su período formativo, aunque dado el contacto con la realidad, en el practicum se profundiza.

En síntesis, consideramos que el portafolio del profesor en formación más allá de los aspectos formales y estructurales debe:

1. Incluir todo elemento que permita reconstruir y analizar lo que ha vivido en su preparación para la docencia. De esta manera se observará al estudiante como un ser integrado, y no solamente en un aspecto: el intelectual.
2. Facilitar el aprendizaje y desarrollo de competencias profesionales e interpersonales.
3. Facilitar la práctica reflexiva de las situaciones de aula, incentivando a reflexionarlas desde la perspectiva de futuro profesor.
4. Ser un instrumento de evaluación y de autoevaluación sobre su aprendizaje.

El portafolio según su formato

En cuanto a su formato la irrupción de las TIC¹ en la educación ha llevado al portafolio a evolucionar desde un soporte físico a uno digital. Así pues las primeras elaboraciones de portafolio fueron realizados en soporte papel. Era conocido como carpeta con anillas portafolio convencional, o portafolio físico por su estructura en cuanto a formato físico de carpeta a través de pestañas que separan los diversos apartados (Cano, 2005) o bien, portafolio impreso por su escritura.

Con la llegada de las TIC el portafolio de papel se ‘digitalizó’ es decir, la información escrita en tinta se traspasó a un lenguaje digital generando ventajas en el orden y almacenamiento desde una mirada logística; propiciando el desarrollo de competencias tecnológicas desde una mirada educativa. También el uso de la tecnología es un factor de motivación para elaborar un portafolio tanto para los estudiantes como para docentes (Barrett, 2006). Sin embargo, los fundamentos que sustentan al portafolio, en cuanto a herramienta de aprendizaje, siguen siendo básicamente los mismos.

No queremos dar una mirada simplista a la elaboración del portafolio basado en el uso de las TIC entendiendo la tecnología como ayuda para meramente depositar documentos de manera digital. Si bien en su inicio lo fue, creemos que conforme se ha complejizado su empleo se descubren nuevos usos educativos a la herramienta que

¹ Tecnologías de la Información y Comunicación

Para citar este documento / To cite this document

Campaña, K. (2013). *El portafolio virtual como herramienta para la práctica reflexiva. Valoración de su empleo en el practicum de la Universidad de Navarra*. Universidad de Navarra, España. (Tesis no publicada).

El uso del portafolio en la formación docente

trasciende el mero hecho de un reemplazo de formato y uso de medios digitales como vídeos, audio, imágenes entre otros.

En este sentido podemos encontrar dos tipos de teóricos (a) los que se limitan a clasificar los tipos de portafolios de acuerdo a la las herramientas TIC empleadas y (b) los que creen que es un instrumento adecuado para la innovación pedagógica para el conocimiento, evaluación y desarrollo de habilidades tecnológicas.

La postura de estos teóricos no hace más que confirmar que el portafolio basado en TIC es una herramienta que necesita una madurez metodológica para su empleo. Durante la formación docente las TIC deben facilitar el proceso reflexivo como herramientas que enriquezcan las evidencias de aprendizaje que se incluyen en el portafolio. Pensar en el portafolio basado en TIC sin una metodología que la sustente es incongruente con una práctica reflexiva a través de esta herramienta.

Referencias bibliográficas

Armengol, C., Castro, D., Jariot, M., Massot, M., & Sala, J. (2011). El Practicum en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES): mapa de competencias del profesional de la educación. *Revista de Educación*, (354), 71- 98.

Barrett, H. (2006). Authentic Assessment with Electronic Portfolios using Common Software and Web 2.0 Tools. *Web 2.0 & ePortfolios*. Recuperado a partir de <http://electronicportfolios.org/web20.html>

Bird, T. (1997). El Portafolio del profesor: Un ensayo sobre las posibilidades. En *Manual para la evaluación del profesorado* (pp. 332 - 351). Madrid: La Muralla.

Bordas, M. (2001). Estrategias de evaluación de los aprendizajes centrados en el proceso. *Revista Española de Pedagogía*, (218), 25 - 48.

Campana, K. (2010). *Valoración del portafolio virtual como herramienta de evaluación auténtica de aprendizajes*. España: Universidad de Navarra.

Cano, E. (2005). *El Portafolios del Profesorado Universitario: Un Instrumento para la Evaluación y para el Desarrollo Profesional* (1ª ed.). Barcelona: Octaedro.

Dollase, R. (2003). Cuando el estado exige el uso de portafolios: la experiencia de Vermont. En N. Lyons (ed.), *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente* (pp. 290-312). Buenos Aires: Amorroutu.

Para citar este documento / To cite this document

Campana, K. (2013). *El portafolio virtual como herramienta para la práctica reflexiva. Valoración de su empleo en el practicum de la Universidad de Navarra*. Universidad de Navarra, España. (Tesis no publicada).

El uso del portafolio en la formación docente

Gomes, M. J. (2008). Educational potential of e-portfolios: from student learning to teacher professional development. En M. J. Loureiro, A. Moreira, & M. J. Gomes (eds.), *ePortfolios and eArgumentation* (pp. 13 - 20). Coimbra: Associação de Professores de Sintra. Recuperado a partir de <http://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/8622>

Lyons, N. (2003). Los portafolios y sus consecuencias: formación de profesionales reflexivos. En N. Lyons (ed.), *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente* (pp. 325- 346). Buenos Aires.

Margalef, L. (1997). Nuevas tendencias en la evaluación: propuestas metodológicas alternativas. *Revista de Orientación Pedagógica*, 49(2), 131 -136.

Moss, P. (2003). Repensar la validez en la calificación pedagógica. En N. Lyons (ed.), *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente* (pp. 268-289). Buenos Aires: Amorroutu.

Seldin, P. (2004). *The Teaching Portfolio: A Practical Guide to Improved Performance and Promotion/Tenure Decisions*. Bolton, Mass: Anker Pub. Co.

Zabalza, M. (2011). El Practicum en la formación universitaria: estado de la cuestión. *Revista de Educación*, (354), 21 - 43.

Para citar este documento / To cite this document

Campaña, K. (2013). *El portafolio virtual como herramienta para la práctica reflexiva. Valoración de su empleo en el practicum de la Universidad de Navarra*. Universidad de Navarra, España. (Tesis no publicada).